

## ESTADO DEL BIENESTAR O CÓMO MORIR DE ÉXITO

Eso es lo que estamos muy cerca de conseguir, morir de éxito. Me refiero a esa aportación europea a la Historia de las Ideas Políticas, llamado ESTADO DEL BIENESTAR, que va siendo poco a poco sustituido por el bienestar del Estado.

Existe un consenso generalizado en la práctica totalidad de los países de la Unión Europea, acerca de las bondades del ESTADO DEL BIENESTAR. El problema no es la aceptación de los principios en que se inspira, basados en la solidaridad que lleva aparejada un sistema de Sanidad universal y gratuita y Seguridad Social para todos y también una mínima educación pública y gratuita. El problema es que hemos llegado a una situación insostenible, en que no hay dinero para costearlo. Por lo visto, no era tan gratuita, si resulta que no hay dinero, es porque en realidad nos costaba, nos cuesta a todos, una fortuna que sencillamente no tenemos ni vamos a volver a tener.

Cada vez un mayor y creciente número de personas tienen derecho a percibir prestaciones, subsidios o ayudas públicas, y cada vez es menor el número de personas que están en disposición de sufragar ese coste, y ello por un doble motivo, económico y demográfico.

En primer lugar, la población europea (la española por ende, y muy significativamente, en el caso de la gallega), cada vez más envejecida, provoca que haya menos personas ocupadas y más personas en situación, digamos, "pasiva" (estudiantes, parados, jubilados, personas dependientes...) Todos estos colectivos, por los beneficios del Estado del Bienestar, tienen derecho a percibir algún tipo de ayuda pública, léase pensión, prestación o subsidio sea económico o asistencia, pero que también ha de pagar el Estado. Estas se obtienen de lo que aportan las personas ocupadas, en forma de impuestos y cotizaciones. Es fácil y sencillo en teoría. Lo que sucede es que, desde hace ya algunos años, los números no salen. La Seguridad Social está en déficit desde hace tiempo y el fondo de reserva a punto de agotarse; hay más gastos que ingresos. Así de simple.

Los Políticos de uno y otro signo y condición, parecen preferir buscar soluciones por la vía de aumentar los ingresos, ya que no se “puede” disminuir el gasto del Estado del Bienestar, fundamentalmente sanidad, incluida la Seguridad Social y su sistema de prestaciones/subsidios y educación (por razones básicamente electorales), ni tampoco parecen dispuestos a tocar a la baja el resto del gasto del Estado (por otras razones). Pero la subida de ingresos vía impuestos y cotizaciones tiene límites, se quiera o no.

Por otra parte, el Estado del Bienestar genera una expectativa creciente de derechos económicos, sociales, además de civiles y políticos, que actúa como foco de atracción creciente entre inmigrantes y refugiados de otros países. Lo que redundará en un aumento aún mayor del gasto, y de nuevo se busca la solución sangrando a la economía productiva, básicamente, empresas y Autónomos. Por todo ello, perdemos competitividad frente a las empresas de los países emergentes. Estamos en un bucle y no vemos la manera de salir. Ello, sin atender otros factores que agravan la situación, como la pérdida de valores tales como la ética del esfuerzo y el trabajo; vivimos en una sociedad puramente hedonista. Sólo importa la satisfacción inmediata. A ser posible, la mía antes que la del prójimo. Es lo que hay.

Algunos países de nuestro entorno, adalides del Estado del Bienestar, reaccionan estableciendo sistemas que eran comunes antes de su implantación; por ejemplo, el copago sanitario (países nórdicos). Estos sistemas, sí o sí, irán implantándose necesariamente en el ámbito sanitario y en otros, y a la postre supondrán el fin, poco a poco, o no tan poco a poco, del Estado del Bienestar. Y después del copago, como tampoco será suficiente para corregir los desequilibrios del sistema, habrá que cerrar las puertas a inmigrantes y refugiados, o al menos poner grandes barreras y limitar mucho su entrada. Poco a poco, pues, los valores sobre los que se asienta el Estado del Bienestar y la Unión Europea, libertad de circulación y establecimiento de personas, bienes y servicios, además de capitales y un sistema de sanidad, seguridad social y educación universal, van desapareciendo de forma inevitable. Entonces, nos daremos cuenta de que la Unión Europea y su famoso Estado del

Bienestar están en decadencia, cada vez pinta menos en el mundo (aunque nos parezca otra cosa, en nuestro afán por auto engañarnos), y España a su vez pinta cada vez menos en la Unión. Veremos qué sucede entonces.

¿Y qué es lo que se puede hacer?.. Pues poca cosa, porque no hay ninguna voluntad política de revertir esta situación. Los actuales Grupos Políticos (en España prácticamente son todos socialdemócratas, unos porque lo son de verdad, otros porque aunque no lo sean, dicen serlo y además lo parecen, y otros porque están dispuestos a ser cualquier cosa con tal de que esté de moda, o sea, que son todos políticamente correctos y emiten un discurso cuasi monocorde), sólo aspiran a alcanzar el poder y perpetuarse en el mismo, para nada les importa el bienestar, no ya del Estado, al que se afanan con pasión, sino el de los ciudadanos, ven solo el presente y no miran al futuro. Seguirán sangrando a la clase media que vaya quedando, a los Autónomos, a las pymes, a las familias, con impuestos y contribuciones de todo tipo y condición. Seguirán utilizando cámaras y helicópteros para tenernos vigilados en todo momento, utilizarán la Agencia Tributaria y sus Agencitas Autonómicas para controlarnos hasta el último céntimo y seguiremos viendo furgones policiales patrullando nuestras ciudades, incluso las más tranquilas. Y si nos atacan de fuera, como ya ha sucedido y volverá a suceder, seguiremos tomando medidas contra nosotros mismos, nunca contra quien nos ataca, y mientras somos vulnerables ante cualquier amenaza exterior, sin que el Estado fuere capaz de garantizar nuestra seguridad e integridad ni un solo día, tenemos que someternos a complejos entramados de seguridad y escanners varios para cosas tan simples como viajar de Coruña a Santiago en tren, para llevar un papel a un registro de la Xunta de Galicia o para ir a pagar un impuesto más a la oficina de Hacienda, como si del examen y registro minucioso de nuestros bolsillos, carteras y bolsos, dependiese la paz mundial.

Pero ninguno se atreve a afrontar la realidad y actuar sobre el otro eje, el del gasto, reduciendo el tamaño de la Administración, evitando duplicidades, eliminando empresas públicas ineficientes e ineficaces,

suprimiendo agencias autonómicas de todo tipo, meteorológicas, turísticas, medioambientales, culturales, Observatorios de las actividades más variopintas dedicadas a hacer estudios y encuestas carísimas y totalmente inútiles, coches oficiales, Asesores, canales de televisión, etc. Hay mucho donde meter la tijera.

Esto para empezar. Y acompañado con rebajas de impuestos, incentivos a las empresas y Autónomos, estableciendo sistemas mixtos de cotización que complementen el de reparto, mejorando la regulación laboral actual, pues es una máquina de sustitución de empleo de calidad por empleo precario, y sobre todo, reindustrializando el país, para que aumente la creación de empresas y Autónomos y, por ende, el empleo de calidad y con ello suba la demanda interna, que es la que algún día, si llega, nos sacará de la crisis. Sólo si fomentamos el autoempleo y el empleo digno y de calidad, aumentará la demanda interna, bajarán los costes sociales para el Estado, aumentará la recaudación de éste por la vía del aumento de la población activa y la disminución del número de “pasivos” y creceremos, entonces sí, sobre bases sólidas.

Los datos que tenemos más cerca, en Galicia, son sencillamente pavorosos. Más de 70.000 hogares con todos sus miembros en paro, de los que 37.000 no tienen ningún ingreso. 43.000 jóvenes emigrados por falta de oportunidades en Galicia. Nos salva la economía sumergida, que retrasa la inevitable revuelta social.

En Galicia cae la tasa de ocupación en el 4º trimestre de 2.016, situándose en el 44'7%, lejos de los valores previos a la crisis, que eran superiores al 50%. Tenemos poco más de un millón de ocupados, de los que casi una quinta parte, son Autónomos.

El desempleo disminuye en Galicia un 1'21%, menos que en el conjunto del Estado, que se sitúa en el 1'92%. Más de 204.000 personas siguen en situación de desempleo en Galicia, de los cuales la mitad son de larga duración; de entre ellos, la inmensa mayoría, más de 85.000, llevan más de dos años en esta lamentable situación. Pero lo más grave, es que disminuye la población joven muy significativamente. Cada vez hay menos

población en edad de trabajar y un mercado laboral más contraído. El desempleo disminuye porque hay menos gente, básicamente.

El Estado del Bienestar se acaba. Lo hemos sustituido por el bienestar del Estado, que devora a sus súbditos, antes ciudadanos. Me temo que no es una opinión, sino un hecho. Es cuestión de tiempo. Se muere de éxito, pero se muere.

FRANCISCO JAVIER PÉREZ BELLO

ABOGADO EN “LIBER ESTUDIO JURÍDICO”

PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE AUTÓNOMOS DE GALICIA.